

„los hombres que amansaron á los bárbaros del nuevo mundo, y fueron devorados por los filántropos del „antiguo (1)“ en el siglo XVIII., sean perseguidos, en el XIX. por los legítimos herederos de estos favores; y que los perversos anarquistas, y los hipócritas sectarios del espirante filosofismo, azote sangriento de las naciones que tienen aun la fatal desgracia de abrigarlos en su seno, los proscriban como los mas opuestos á sus iniecuos proyectos: *Circumveniamus justum, quoniam contrarius est nobis, et improperat nobis peccata legis* (2).

Así es que apenas se vé restablecida la Compañía en algun lugar, ó se piensa restablecerla en otro, por el empeño de los católicos, que miran en ella el mas sólido dique al desbordado torrente de la impiedad; por el convencimiento de los verdaderos patriotas, que desean asegurar la tranquilidad mil veces alterada de sus pátrias, reduciendo á los pueblos al orden y subordinacion á las autoridades; y por el zelo de los no fingidos amantes de los progresos de las ciencias y las artes, que reconocen en este Cnerpo el mas activo propagador de las luces, y el mejor y mas afamado instructor de la juventud; cuando al momento se manifiesta la mas desecha tempestad de los hombres de fé dudosa, que hacen la guerra á todas las creencias; de los pseudo-patriotas, que solo solicitan su engrandecimiento personal, y de los mentidos progresistas,

(1) Pastoral del Obispo de Troyes citada arriba.
(2) *Sapient.* cap. II. v. 12.

cuyas máximas fundamentales consisten en aniquilar todo lo que una larga experiencia ha enseñado ser útil, y reproducir todo lo que la misma ha demostrado ser dañoso y perjudicial; mas claro, acabar con la sólida civilizacion, y volver á sumergir á la sociedad en las tinieblas de la ignorancia y la barbárie, que solo el catolicismo pudo destruir del universo.

Pero si tan lejos de que este odio sea una prueba contra el objeto odiado, es el argumento mas concluyente que pueda formarse en su apología, como lo ha dicho el antes citado Madrolle: ¿qué deberá decirse de la calidad de las acusaciones que se hacen en el dia á los Jesuitas? Blasonando sus adversarios de una ilustracion de que carecen, solo ocurren á las viejas y mil veces refutadas calumnias, apropiándose el reproche que S. Gerónimo hizo á los supuestos sábios de su siglo, que ni aun tenian ingenio para inventar maldiciones y solo blasfemaban por las bocas ajenas: *In tantum imperiti, ut ne maledicta quidem habeant propria; alienis vocibus blasphemant*; pretendiendo con esto alucinar á los necios y seducir á los incautos, para hacerlos entrar en sus depravadas miras. Pero „que „ahora cincuenta ó sesenta años, decia un sábio escritor, algunas personas de buena fé, creyeran y repitiesen ciertas necedades, se podia esto atribuir en alguna „manera á un entendimiento preocupado y alucinado por „los sistemas, las narraciones y temores de algunos „hipócritas zelosos del bien; mas despues que el tiempo ha dado á conocer aquellas fábulas inverosímiles

„les, descubierto el horrible misterio que se oculta-
 „ba bajo la apariencia de aquel zelo, é ilustrado nues-
 „tra ceguedad; no se puede ya ser juguete de los
 „Jansenistas y de los incrédulos, sin ofender la rec-
 „titud del propio corazón, y declararse cómplices de
 „estos verdugos de la humanidad. Si, lo deci-
 „mos sincéramente, nuestro juicio no debe parecer
 „exagerado, á los que comprenden la importancia que
 „los corifeos del filosofismo dieron á la extincion de
 „la Compañia de Jesus” (1).

En efecto; ¿no es esta la conducta de los enemi-
 gos actuales de los Jesuitas en todo el mundo? ¿No
 se ha visto en él, desde 1814 á la fecha, reproducir
 todas las añejas mentiras del partido filósofo-jansenis-
 ta cien veces pulverizadas, como otros tantos *Docu-
 mentos y obras importantes*, á que nada puede contes-
 tarse? ¿No se leen diariamente en ciertos periódicos
 mil artículos, en que se rejuvenecen esas desacredita-
 das calumnias, refiriéndose hipócritamente á la pre-
 tendida autoridad de ciertos personajes, notables por su
 odio á los Jesuitas, simulando se obra sincéramente;
 ó lo mas cierto, lanzando el golpe y escondiendo la ma-
 mo, como decia Voltaire? ¿No se escandaliza frecuen-
 temente en esos libelos á las gentes piadosas, llenan-
 do de ultrajes á las personas de mas alto rango en la Igle-
 sia y en las naciones, por su dignidad, virtudes y li-
 teratura, al mismo tiempo que se colma de elogios á
 hombres los mas irreligiosos y malvados; entre los cua-

(1) - *Memorias de Módena*, tom. IX. pag. 365. = 1826.

les hemos visto con horror, en un papel de Italia, ala-
 bar el excelente modo de pensar, de hablar, de es-
 cribir y obrar del ateo maniático Cabanis, al paso que
 se deprime á los Sumos Pontífices Pio VI. y VII., y
 á los religiosos Príncipes Fernando de Parma y Luis
 de Etruria? Si, en verdad, y no hay mas que leer
 estas infames y estúpidas producciones, para conven-
 cerse, de que si la calidad de los adversarios es la
 misma de siempre, sus acusaciones son en un todo
 semejantes: esto es, siempre ridículas, siempre con-
 tradictorias.

Los Parlamentos acusaron en el año de 1762 á los
 Jesuitas, de practicar una moral relajada, al mismo
 tiempo que Choiseul y la cortesana Pompadour los
 perseguian por rigoristas para con sus penitentes: se
 les imputaban alternativamente las doctrinas de Cal-
 vino y de Pelagio, opuestas é incompatibles: contem-
 poraneamente se les echaba en cara el provocarse
 el odio universal con su orgullo y avaricia, y de cap-
 tarse con su hipocresia y desinterés el favor de todo
 el mundo: su delito en Lisboa era no cumplir un
 Instituto sábio y piadoso, y en Francia seguir uno
 vicioso hasta la impiedad. ¿Y cómo se les hace hoy
 la guerra? Con la misma alternativa son presenta-
 das todas estas acusaciones. Ya son acusados de in-
 tolerantes y de conservar las cosas *in statu quo*, de adhe-
 ridos á la autoridad y apegados á la tradicion; ya se
 les reprocha su manejo conciliador en la China y se
 tacha de desobediencia á los decretos pontificios; ya

se dice que intentan con los mas insidiosos medios la dominacion política del mundo; ya que con su descaro y prociacia precipitarian los pasos de los demagogos. Si los Jesuitas son solicitados en las Monarquias, allí se calumnian de regicidas: si se habla de ellos en las Repúblicas, son tachados de agentes de la arbitrariedad y despotismo: ni antes ni ahora han tenido consecuencia en acusarlos: *Non erant convenientia testimonia.* La desgracia es, que los que tanto declaman vociferando sus luces, sean convencidos á cada paso de los mas adictos en este punto á la instruccion anticuada y de anacronismo. Ese último cargo, no es otro que el que ha desvanecido su D' Alembert, diciendo: "Eran (los Jesuitas) pintados en un solo rasgo de pluma como idolatras del despotismo para envilecerlos, y como predicadores del regicidio para hacerlos odiosos. Estas dos acusaciones eran un poco contradictorias; pero no se trataba de hablar la pura verdad, sino de decir de estos Padres el mayor mal que se pudiese" (1). Las demás imputaciones, todas son, *mutatis mutandis*, de la clase que Sandero echaba en cara á los Luteranos y Calvinistas de los siglos XVI. y XVII. "De los Jesuitas se refieren acaso cosas mas fabulosas que de una legion de monstruos. Porque sobre su origen, género de vida, Instituto, doctrina, costumbres, intentos y acciones, se publican cosas las mas dis-

(1) Obra citada sobre la destruccion de los Jesuitas, pág. 46 y 47.

„tintas, contrarias y semejantes á los sueños, no solo en las conversaciones privadas, sino en discursos „públicos y libros impresos" (1); pero, ya se vé, bien persuadidos de lo que decia Bayle: "Basta solo publicar atrevidamente cuanto se quiera contra „los Jesuitas, y estemos seguros de que quedará persuadida una infinidad de gente;" no hacen mas que repetir lo que hallan escrito..... ¡Y esto se llama progresar!

Otro modo muy particular de persuadir se ha adoptado tambien por el partido, y consiste en querer fortificar sus argumentos, á falta de razones, con los mas desmedidos elogios á los autores que citan en su abono. No, no son escasos en prodigarles los títulos mas honoríficos, aun excediendo los términos de la alabanza. Con tal que alguno sea adversario de los Jesuitas, al punto, si la cabala ha introducido su causa de beatificacion en la Curia Romana, se le llama bienaventurado, aunque no se haya declarado ni heroica su virtud; y si eso no se ha logrado, á lo menos respetable, virtuoso, sábio, liberal, etc. etc. ¡Vaya si el medio del silogismo puede ser mas concluyente! ¡Luego se dirá que el siglo del progreso no arguye en bárbara y baralipton! Nada repetiremos de lo dicho sobre estos personajes; pero los encomios dados con tanta profusion á Pascal, herege jansenista y enemigo de la Iglesia católica, son acreedores á que digamos todavia algo. Seremos breves. ¿Pas-

(1) *Del origen del cisma de Inglaterra*, libr. I.

cal, preguntamos, se manejó como hombre caritativo en atribuir á solos los Jesuitas los errores que dizque combatió en sus *Provinciales*? No, responde D' Alembert: „Las opiniones reprochadas á los Jesuitas eran las de todos los Ordenes religiosos y de „casi todos los eclesiásticos ... (1).” ¿Procedió con verdad al impugnarlos? No, contesta Voltaire: „Toda la obra está fundada sobre una falsedad, lo que „es visible (2).” ¿Obró en justicia en esta denuncia? No, vuelve á replicar D' Alembert: „Jamás „se hizo este reproche á los demás como se hizo á „los Jesuitas; porque ellos eran temidos y odiosos.” (3). Es cierto que alguna vez se burló tambien en las dichas *Cartas* de otros teólogos y personas respetables; pero nunca con la acritud ni con la mala fé, que lo hizo con los Jesuitas. Y un hombre, aunque se entregue á las mayores maceraciones, y haga gala de la severidad de su moral y estrechéz de sus principios; ¿puede llamarse virtuoso, sin caridad, sin verdad y sin justicia? ¿no podrá mejor compararse á un sepulcro blanqueado por de fuera, y lleno en lo interior de gusanos y podredumbre? Puede responder Monsieur Courtin. ¿En qué, pues, consiste esa nombradía atribuida á las *Provinciales*? Ya lo ha dicho el sábio Conde de Maistre, y no se le ha contestado: „Entiendo que una gran parte de la reputacion que gozan, es debida al espíritu de partido

(1) Obra citada arriba.

(2) Siglo de Luis XIV., Tom. III. cap. 37.

(3) *Ibidem*.

„interesado en exaltarlas, y acaso tambien por la calidad de las personas que insultan. Los malévolos „debían levantar al cielo un libro destinado á hacer „tanto mal á una Compañía tan célebre. Si las *Cartas Provinciales*, con el mismo mérito literario, „hubieran sido escritas contra otros, mucho tiempo „hace ya no se hablaria de ellas.” Este juicio concuerda con el del eruditísimo Obispo Baraldi, cuyas máximas religiosas y morales, han sido aplaudidas y animadas por varios Breves de los tres últimos Sumos Pontífices: „A fuerza, dice, de elogios desmesurados, y „de tocar en su favor por todas partes la trompa de „la fama, pasan las *Provinciales* de Pascal por un libro clásico, y son cosa muy diversa para quien las „considera atentamente. Precindiendo de la indecencia de la sátira y la desfachatez de la calumnia, fastidian los errores groseros en las cuestiones que tratan, las continuas falsedades, alteraciones y mutilaciones de los pasages que citan y motejan. Pero las „*Provinciales* salian de Puerto-Real, herian á los „Jesuitas, burlaban á la Religion y eran prohibidas „por las dos autoridades; por esto se convirtieron en „libro de moda, en manual del partido, y delicia de „los Jansenistas, incrédulos, revolucionarios y sócios.” (1) Esto, que ya hemos probado abundantemente en otra parte, es suficiente por ahora: el que quiera conocer mas este libelo digno de la pluma de

(1) *Memorias de Religion, Moral y Literatura*. Tomo XVIII., pág. 492.

un herege, ocurra al citado Conde de Maistre en su Obra, *De la Iglesia Galicana*, libro I., capítulo IX. donde arranca la máscara al hipócrita Pascal, y lo pone á la espectacion pública bajo el triple aspecto «de la ciencia, del mérito literario y de la religion,» entendiéndose respecto del libro de sus *Provinciales*.

Con tan depravados medios, aunque muy conformes con los que han puesto en práctica desde su infernal aborto el filosofismo y su aliado el Jansenismo, y con el odio que los impíos, pomposa y falsamente titulados los hombres instruidos, profesan á todas las Comunidades religiosas, llamándolas mas perjudiciales que benéficas (1), olvidando ingratamente los inmensos beneficios que ellas han prestado y prestan á todas las sociedades; no es extraño que cuando no han po-

(1) Los adversarios de la Compañia en México virtieron esta proposicion, que es una de las condenadas de Wicleph, con que escandalizaron no poco á los piadosos habitantes de la República, y á los que se precian de conocer la historia religiosa y política de su pais, tan llena de gloriosas empresas de todas las Comunidades religiosas en pró de los mexicanos. Pero ya estas reprobadas máximas dan á entender los *copiosos materiales* con que se iba á hacer la guerra á los Jesuitas y á envolver en su proscricion á todas las Religiones. La fortuna ha sido, que los titulados hombres instruidos no son capaces de mantenerse en el campo por mucho tiempo; pues no faltaria, como no ha faltado hasta ahora, quien los confundiese, si se desenmascararan de una vez y esplicasen un poco mas sus impíos conceptos: á lo menos en la presente lid han manifestado que solo copian lo que leen y no son hombres de armas tomar, pues atacados en varias ocasiones por nuestra pequenez, no han vuelto á dar la cara en mas de dos años, y las fanfarronadas y amenazas del principio han venido á parar en las del muy sabido Soneto del inmortal autor del Quixote....

Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuese y no hubo nada.

didó conseguir con sus intrigas oponerse al restablecimiento de los Jesuitas, llamados por Voltaire, D' Alembert, Diderot, el Rey de Prusia, etc., etc., los Genizaros del Papa, los Granaderos de la Santa Sede, las Guardias de Corps de la Iglesia, hayan procurado por cuantos modos les ha sido posible desconceptuarlos, hacerlos aborrecibles y suprimirlos otra y otras veces. La preferencia que se observa en esta odiosidad, nace entre otros de dos principios. El primero, consumir la destruccion de las demás Ordenes regulares, pues como decia Choiseul á un Embajador que hablaba con él de destruir á todas estas, me nos á la Compañia: „Pues yo, si pudiera, no des-„truiria sino á solos los Jesuitas, porque quitada su „educacion todos los otros Ordenes caerán por sí mis-„mos.” El segundo, impedir que la juventud sea educada por hombres que tienen una antipatia natural á todo lo que huele á innovacion ó reforma; no literaria, no racional, no útil y ventajosa, sino á aquellas que forman el espíritu del *progreso* por antifra- sis, y de sus partidarios; es decir, innovaciones en la Religion y en las bases fundamentales de los gobier- nos; reformas en las costumbres, sustituyendo las gen- tilicas á las cristianas; innovaciones diarias en los par- tidos, para destrozarse con las guerras civiles á los pue- blos; reformas continuas en las creencias, hasta llegar á no tener ninguna; innovaciones, como las que han costado tantas lágrimas y sangre á las naciones en el siglo XVIII.; reformas, como las que en el XIX.

tienen en conflagracion todavia á muchos paises. No, ciertamente, no quieren estas reformas, no promueven estas innovaciones los Jesuitas, y solamente han puesto y ponen todo su cuidado, como lo testificó Luis XIV., al fundarles el Colegio de París: „en educar á la juventud en las bellas letras, é instruir la en sus verdaderas obligaciones hácia Dios y hácia aquellos destinados por la Providencia para gobernar á los pueblos;” bien sea bajo la forma de monarquía, ó de aristocracia y democracia.

Siendo esto así: ¿deberá causarnos admiracion, que aunque restablecida la Compañía en muchos lugares con todas las formalidades necesarias, ó á virtud de los principios de sus Constituciones eminentemente liberales; no deje de ser perseguida en todos, y se haya conseguido destruir en algunos? ¿No tendremos razones para explicar estas ocurrencias, y comprender por qué en esos paises han sido recibidos los Jesuitas con los mayores aplausos, y á poco tiempo suprimidos del modo mas humillante? Nada es mas fácil, y con solo abrir los ojos se conocen las causas de este fenómeno. Los Jesuitas fueron restablecidos en España y sus antiguos dominios en 1815, y en Portugal en 1828, y despues abolidos sin alegarse la menor causa: esta nueva supresion, y las persecuciones suscitadas en Italia, en Francia y otros paises de ambos mundos, sorprendió á las gentes vulgares; pero pronto se desengañaron al ver que „el destierro de la Compañía, siempre ha sido anuncio,

„ó efecto, y á veces el compañero de todas las empresas dirigidas contra las legítimas autoridades (1).” Todo el mundo está hoy al alcance de este misterio; mira con desprecio las declamaciones del partido y las calumnias con que estas arañas políticas urden sus telas, sacadas de sus mismas entrañas, y no de ningunos hechos ni razones, que ni existen ni jamás han existido; se burla de sus largos y complicados hilos, capaces solamente de enredar á miserables insectos; y se esmera en favorecer á los hombres útiles é inocentes, á quienes los lobos carniceros y los verdugos de la humanidad, quieren hacer pasar por autores de sus mismos delitos con aquel pérfido cambio de que se habla en el capítulo XXII. de los Proverbios: *Callidus vidit malum, et abscondit se; innocens pertransiit, et afflictus est damno.* Este íntimo convencimiento hace amar mas cada dia á los Jesuitas, y solicitar con el mayor empeño se propaguen y dilaten sus establecimientos.

Así es que desde el año de 1814 al de 1841, es decir, en un espacio de menos de treinta años la Compañía de Jesus, salida de la Rusia-Blanca (de donde fué expulsada despues el año de 1820, por el influjo de los cismáticos, cuando se habian ya satisfecho los inescrutables designios de la Providencia), semejante á la nubecilla de Elias, que igualaba la planta de un hombre y se desató á muy poco tiempo en una copiosísima lluvia: *Nubecula parva quasi vestigium homi-*

(1) *El amigo de Italia.* Tomo IX. pág. 88.

nis... ecce coeli contenebrati sunt, et nubes, et ventus, et facta est pluvia grandis (1); en un siglo que ha heredado ó acaso excedido la impiedad del que lo antecedió; entre los vientos encontrados de las pasiones, de la preocupacion, de los falsos sistemas y de las mas terribles conmociones; en un horizonte cubierto de las densas nubes del error, de la ignorancia é irreligion; y en medio de la tempestad mas deshecha de calumnias, diatribas, imputaciones é injurias; lo ha dominado todo, ha quedado victoriosa de todos sus enemigos, y desatándose en un abundante rocío de ejemplares virtudes y sanas doctrinas, ha fecundado á las naciones mas cultas, é ilustrado á las mas bárbaras; hecho renacer la piedad y obediencia en los pueblos; y reproducido en la acertada enseñanza que dá á la juventud el sólido adelantamiento de las ciencias, junto con el arreglo de las costumbres, base principal de la mejor educacion literaria y religiosa, como lo habia practicado en otros tiempos; asegurando con tan preciosos trabajos la reformation del cristianismo, la civilizacion de los salvajes, y el término de todos los males que se lloran en el estado actual de las sociedades. La siguiente noticia de las Provincias, Casas y número de sugetos de que se compone hoy la Compañia de Jesus, que vamos á extractar de un impreso de Roma, de principios del año de 1841, nos dará una idea de su estado en todo el mundo en esa fecha; y la comparacion que

(1) III. Reg., Cap. 18; §§. 44 et 45.

puede hacerse con el documento que exhibimos al fin del tomo I. de esta Defensa, nos convencerá de los no interrumpidos progresos que ella hace diariamente. Véase un Extracto de esta interesante pieza, que estamos prontos á mostrar si se duda de su autenticidad.

La Compañia se halla dividida en cuatro Asistencias; la de Italia, España, Francia y Alemania. La primera abraza las Provincias Romana, de Sicilia, de Nápoles y Turin. La segunda, la Española y la Mexicana *dispersas* y la Mision de Buenos-Aires. La tercera, las de Francia y Leon. La cuarta, las de Inglaterra, Bélgica, Galicia Austriaca, Alemania superior, y la del Maryland, y dos Vice-Provincias en la Irlanda y el Missouri. La Provincia Romana tiene 27 Casas y 1 Mision en Siria: número de sus individuos 651.—La de Sicilia 15 Casas; 2 Misiones, una en las Islas Egeas, y otra en la Albania: religiosos 247.—La de Nápoles 9 Casas: 254 individuos.—La de Turin 18 Casas: 411 religiosos.—La Provincia Española, aunque *dispersa* hoy, tiene 2 Casas y 1 Mision en Gibraltar, y con la Mexicana tambien *dispersa*, cuenta con 178 sugetos.—La Mision de Buenos-Aires tenia en esa época 4 Casas y 50 Jesuitas.—La Provincia de Francia 16 Casas y 2 Misiones en el Kentucky; con 259 moradores.—La de Leon 14 Casas, 1 Mision en Africa y 1 en la India: 295 residentes en ella.—La Inglesa 18 Casas, 1 Mision en Calcuta y 1 en Jamai-